

Juan Bautista Jaramillo Meza (1892-1978): un poeta de Jericó, un biógrafo colombiano

Ana María Arango Parra¹

Distinciones y reconocimientos

1951. Coronado como poeta junto a su esposa, Blanca Isaza, en la celebración del Primer Centenario de Manizales

1951. Primer Premio -Camelia de oro-, Concurso del Club Rotario, en el Centenario de Manizales, por el poema “La mujer del fundador”

1951. Corona de Antioquia, recibe distinción de manos de Débora Arango, en el Teatro Olympia de Medellín

1924. Premio Único, Concurso convocado por la Junta de Festejos, Carnaval del 75.º Aniversario de Manizales por la obra “Himno de Carnaval”

1921. Medalla de oro, Concurso Nacional Regimiento Ayacucho de Manizales, por el poema “Himno del regimiento Ayacucho

1921. Premio Único, Concurso de Poesía realizado por la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, con motivo de los Juegos Olímpicos, por el soneto “Juegos Olímpicos. El vencedor”

Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua
Miembro de la Academia Nacional de Historia
Miembro de la Academia de Historia de Santander
Miembro de la Academia Antioqueña de Historia
Miembro del Centro de Historia de Envigado

¹ Filóloga hispanista, egresada del Pregrado en Letras: Filología Hispánica, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. Desde su graduación (2011) se ha desempeñado como correctora de estilo.

Sobre este autor jericitano existen pocas notas biográficas a pesar de ser un destacado biógrafo de su tiempo. Muchas de estas notas encierran a J. B. Jaramillo Meza, como era conocido, en sus principales roles: historiador, periodista, ensayista, poeta².

1892. Juan Bautista nace en Jericó, Antioquia, el 31 de mayo. Por línea paterna, es biznieto de Santiago Santamaría, fundador de Jericó y descendiente directo de Selemón-Ha-Leví, rabino judío, cuyo nombre de converso fue Pablo de Santamaría, llamado el Burguense, y a quien lo bautizó en la fe católica San Vicente Ferrer, “consta todo esto, y más, en la obra titulada “Historia de los judíos en España y Portugal”, de don José Amador de los Ríos” (*Poesía*, p. 8). Fue criado en un hogar de catolicismo férreo, aspecto que se percibe fuertemente en sus poesías. Su padre, que fue también poeta y compañero de Rafael Uribe Uribe y de Fidel Cano, murió a los treinta años. Su madre queda viuda a los veintidós años, y desde ese día solo se viste de luto, hasta su muerte en 1924 (*Poesía*, p. 10). Ella estuvo “consagrada a la educación de sus hijos, años y años, con el fruto de sus bordados y sus labores en tela” (*Poesía*, p. 10). Juan Bautista pasa su infancia en el pueblo y estudia en la escuela donde fueron maestros don Lino y don Eliseo y que más tarde se llamaría Colegio Oficial (*Poesía*, p. 10). Hereda de sus abuelos un campo, lugar donde trascurrieron sus primeros años y que evoca en “Valle de mi niñez” (publicado en *Poesía*, p. 10), poema compuesto ya en su madurez.

² Pueden consultarse: “Autores. Literatura antioqueña clásica y contemporánea” en <http://www.viztaz.com.co/litera/autores/hk/jarabau.html> Jericó, Antioquia, 1892 - Manizales, 1978. Gallo Martínez, Luis Álvaro (2008, septiembre). *Diccionario biográfico de antioqueños*, p. 897, recuperado el 3 de junio de 2012 de <http://www.rodriguezuribe.co/histories/Diccionario%20de%20Antioquenos.pdf>. **Páez Escobar, Gustavo**. (1975, diciembre). “A Juan Bautista Jaramillo Meza” en *Manizales* recuperado el 15 de enero de 2012 de <http://www.gustavopaezescobar.com/site/?p=3115>. Zapata Bonilla, J. E. (1987). Juan Bautista Jaramillo Mesa, poeta de Antioquia. *Mefisto Revista de Literatura Latinoamericana*, No. 6, pp. 45.

1904. A los doce años escribe su primera canción. Años más tarde, la familia se traslada a Medellín donde Juan Bautista tiene la oportunidad de estudiar Bachillerato en Filosofía y Letras, en el colegio San Ignacio. Luego de un tiempo regresan a Jericó, lugar que el autor siempre llevará en su corazón y en su memoria. Y en esta época, Juan Bautista siente palpar su herencia paterna: desea viajar (*Poesía*, p. 11). En su primer viaje pasa por Cartagena, a bordo del Ayapel, y escribe el poema “El Magdalena”, en aguas de aquel río (publicado en *Playas y tumbos*, p. 8), y a bordo del Legazpi escribe “El ausente” (poema publicado en *Playas y tumbos*, p. 13). Luego se dirige a Panamá, a su paso por el Canal compone “A Roosevelt” (incluido como segunda parte en el poema “Sonetos bárbaros”, cuya primera parte se titula “Pedro Nel Gómez”, publicado en *Bronce latino. Cien sonetos*, p. 28), que le granjeó cierto reconocimiento. Sobre este soneto, según Juan Bautista, Max Grillo afirma: “Si Pedro Nel Ospina al dirigir una famosa carta a Knox tomó delante de los yanquis la más hermosa actitud que se haya ocurrido a un colombiano, los versos de Jaramillo Meza a Roosevelt no serán olvidados en nuestra tierra” (*Poesía*, p. 12). También escribe “El istmo” y “El canal de Panamá” (que aparecen en *Playas y tumbos*, pp. 76 y 77, respectivamente). Luego viaja a Centroamérica. Permanece once meses en San José, Costa Rica, sus memorias de este país constituyen algunos capítulos de *Impresiones de arte y de vida* (*Poesía*, p. 12). Pasa por Nicaragua, Honduras, Guatemala, México, países en los que no permanece mucho tiempo y, aunque ya tenía cierto reconocimiento debido a sus publicaciones en periódicos, Juan Bautista no da tiempo a que se aperciban de su presencia y continúa su viaje. Como él mismo lo dice: “Es la sed implacable, el ansia, siempre renovada, del éxodo, la fiebre de la peregrinación sin objeto determinado, porque sí, porque lo empuja la sangre. Y entre todas aquellas alegrías, y visiones fastuosas, y ruidos de cosmópolis, la nostalgia, el recuerdo de su tierra y de los suyos, de sus grandes amores” (*Poesía*, p. 12). Estando en Cuba compone “Lejanías” y “Tarde cubana”. Durante este viaje también escribe “Brisa patria”, “Canción de invierno”, “Abatimiento”, “Queja” y “En Puerto Colombia”. En Santo domingo escribe “En ausencia de madre”; en Puerto Rico, “Canción de ausencia”. Llegando a su amada tierra escribe “El regreso” (contenido en

Poesía, p. 13). Ya en Jericó se dedica a cuidar sus tierras y a las labores del campo en su propiedad “La Concha” (*Poesía*, p. 13), que tanto le agradaban, así como leer y escribir, actividades que continúa cultivando. Juan Bautista debe luchar por ampliar sus conocimientos y por procurarse sus propios libros, ya que escaseaban en su región o tenían precios altísimos, por lo que manda traer obras de su interés a España y a otros países.

La llegada de estos paquetes postales, con obras escogidas, constituye para él un verdadero regocijo, una fiesta íntima que pocos comparten en aquel lugar. Y así, en lucha con los imposibles, logra una relativa cultura. Le seducen, principalmente, la historia, la filosofía, los tratados de arte en todas sus manifestaciones, los cantos de los grandes poetas, los libros biográficos y, en determinadas horas, los clásicos, especialmente los españoles. Y así, sin saber cuándo, pasa su adolescencia (*Poesía*, p. 14).

Por esta época, Juan Bautista ya ha publicado poemas en revistas y periódicos nacionales y también en algunos extranjeros (*Poesía*, p. 14). Además, inicia su carrera periodística con la fundación del periódico *Picachos* y de la revista *Camelias*, de carácter literario, que circularon en Jericó³. Además, como poeta de nombradía, fundó la revista *La Tarde* en compañía de José Prieto Arango, Julio Toro y Aurelio Prieto Berrío (Ospina, 1977). Y de nuevo vuelve a sentir deseos de viajar. Esta vez se dirige a Cuba, pues se siente “atraído por sus leyendas de mujeres hermosas, poetas románticos y paisajes magníficos” (*Poesía*, p. 14). Una mañana de abril, Juan Bautista zarpa en un barco inglés y pasa por Curazao, donde escribe “Acuarela”; por Puerto Cabello y La Guaira, donde escribe “Cromo” (publicado en *Playas y tumbos*, p. 97); luego por Caracas y San Juan de Puerto Rico. Esta travesía en tierras desconocidas y en la inmensidad del océano le inspiran “El mar”, “Ser un lobo de mar” (*Playas y tumbos*, p. 65), “Noche marina” (*Playas y tumbos*, p. 74), “Lobo marino” (*Playas y tumbos*, p. 81), “Viejo lobo de mar”, y en Nueva York, “El filósofo” (*Playas y tumbos*, p. 71).

³ Sin autor y sin número de páginas. Extraído de “Escritores y poetas de España y América”, Madrid, por la revista *Impresiones*.

1914. Pasa Semana Santa a bordo del Buenos Aires, donde escribe “Viernes Santo en el mar” (*Playas y tumbos*, p. 21). Impresionado por la tempestad que presencia, años más tarde, Juan Bautista evoca su recuerdo en *Poesía*:

El recogimiento de los tripulantes, la solemnidad del mar de las Antillas que ha ido perdiendo desde temprano la tonalidad azulada, la augusta serenidad, y revuelve sus oleajes con estrépito, y revienta en abanicos de espumas blancas sobre las crestas negras de las olas, en grandiosa visión que inspira admiración y espanto, el ronco trueno del mar y del navío que lucha con las montañas de agua que se precipitan rabiosas unas con otras, el tremendo espectáculo del huracán desencadenado, la sirena del barco que clama en las hondas soledades marinas, y el cañonazo de alarma, las plegarias que elevan las mujeres estremecidas, los semblantes graves de los hombres que presienten la tragedia, todo aquello, confundido en una sola emoción, y precisamente a las tres de la tarde del Viernes Santo, hora solemne de la cristiandad que rememora la agonía del Crucificado, quedó condensado en Viernes santo en el mar (p. 15).

En Cuba compone “Salutación a Cuba”, “Esa música lánguida”, “En el asilo”, “Confidencia”, “Judith”, “Aristas”, “Nostalgia”, “Esa mujer de ojos negros” (en *Poesía*, p. 160). En este país vive intensamente su juventud, conoce escritores que le brindan una sincera amistad y quienes lo respetan como joven poeta; para él es una sorpresa que su nombre fuera conocido en la isla, donde se promovían las artes. Esto lo refiere en *Poesía*:

Hay en La Habana, por entonces, una extraordinaria agitación intelectual y artística. Han llegado de México, en destierro oficial y voluntario, a causa de la guerra que siguió en aquel país a la caída del dictador Porfirio Díaz, muchos intelectuales, poetas, periodistas, profesores de diversas artes, y la capital de Cuba es una ciudad propicia para las manifestaciones de la inteligencia. Veladas selectísimas, conciertos admirables, cordiales ágapes, unen los espíritus, amenizan las horas y dan a la bella ciudad que arrulla permanentemente el mar un aspecto ateniense. Enrique José Varona, Porfirio Barba Jacob, Luis G. Urbina, Luis Rosado Vega, Alfonso Camín, Federico Urback, Agustín Acosta, Arturo R. de Carricarte, Antonio Zambrano, Joaquín N. Aramburu, Miguel Ángel Carbonell, tantos más agitan aquel ambiente, movilizan ideas, siembran inquietudes espirituales, en la Academia, en la tribuna, en la prensa y en los salones literarios de moda (p. 16).

1915. En Cuba la editorial Studium publica su primer libro de poemas: *Bronce latino. Cien sonetos*. Los planes de publicar en esta misma imprenta las obras *Mayo sonoro*, *El ventisquero*, *Huerto de visiones*, *Páginas del camino* no se realizaron, pues en una carta su madre le suplica que vuelva; sin embargo, antes de partir, alcanza a recibir las impresiones que de su libro tienen sus amigos. En esta primera obra se incluye el poema “Idiomas”, escrito en 1907, cuando tenía 15 años, además de una selección rigurosa de poemas realizada por el mismo autor, tarea que no fue sencilla, pues había escrito muchos poemas y cuando quiso revisarlos para valorar su calidad, se encuentra con que tenía solo algunos que valían la pena ante sus ojos, como él mismo lo afirma en *Poesía*:

Había abusado de su numen, que había cantado, entre nobles motivos, cosas frágiles también, que había dispersado su inteligencia en páginas y páginas que no eran dignas de editarse en volumen. Seleccionó estrofas y dio a sus editores los materiales para su libro primogénito; lo demás, un acervo de cantos de la primera edad fue incinerado por su misma mano [...] De aquel momento doloroso data su poesía “Las estrofas de la infancia” [incluido en *Alma helénica*, p. 96] (p. 18).

Su primer libro contiene, también, versos de adolescencia inspirados en la gloria, sentimientos y recuerdos de niñez y juventud, los cuales despertaron afecto en su amiga Blanca Isaza, nacida en Abejorral, Antioquia, en 1898, con quien mantenía correspondencia amistosa debido a su común afición por las letras. Esta joven a sus dieciocho años comienza a ser reconocida después de publicar “El río”, su primer poema, en *El Surco* de Pereira.

Después, en *Bronce latino. Cien sonetos*, Jaramillo Meza se propone otro camino artístico:

Comprendió que era preciso, si quería alcanzar la cima soñada, entregarse a grandes disciplinas mentales, refrenar la inspiración, dominar la fecundidad y hacer obra de arte, meditada y lenta, con la más severa autocrítica. Más que un censor de su obra, se convirtió en su propio verdugo. Todo lo que escribía era inferior a sus deseos, las nuevas canciones le dejaban insatisfecho. De cuando

en cuando, su espíritu reposaba tranquilo [...] Y así, años y años con esa consigna, escribió nuevos libros (*Poesía*, p. 20).

Con relación a este libro, Luis Rosado Vega, en una carta de 1915 le dice al autor:

He saboreado los néctares que encierra su libro *Bronce latino*. Tiene usted verso preciosos en los que al par de la factura nueva y genial hay un gran sentimiento, y mucho color, y mucha poesía, mucha. [...] Su fragante haz de versos me ha proporcionado positivos momentos de ensueño, de encanto y delectación.” (*Poemas y elegías*, p. 7).

Juan Bautista regresa de La Habana a finales del año (*Estampas de Manizales*, p. 9), cuando ya tiene 24 años. Es invitado a Manizales por Aquilino Villegas, Alfonso Villegas, Alfonso Robledo y José Macía a la celebración del tricentenario del nacimiento de Cervantes, que tendría como evento central una suntuosa velada literaria y artística en el antiguo Salón Olympia. Luego del viaje a Las Antillas, y habiendo mantenido contacto comercial con personas de Bogotá con el interés de emprender un negocio editorial, piensa ir a la capital, pero primero viaja a Santa Rosa del Cabal a conocer a Blanca y, desde ese momento, sus planes cambian de rumbo (*Estampas de Manizales*, p. 52).

1916. El Martes Santo viaja por primera vez a Manizales (*Estampas de Manizales*, p. 9), motivado, principalmente, por el encuentro con Blanca Isaza que también estaba invitada a la velada del tricentenario de Cervantes. Recorre la ciudad en compañía del poeta Jorge Robledo, del periodista Oscar Arana y del escritor Jorge Luis Rivas, director y propietario del periódico *El Eco*, los tres, integrantes del Grupo de Bergerac (sobre este grupo ver *Estampas de Manizales*, p. 32), quienes ese mismo día lo presentaron al resto de intelectuales del círculo. El entusiasmo literario que Jaramillo Meza pudo sentir en la charla con estos personajes le despertó el deseo de trasladarse a Manizales para llevar a cabo sus actividades intelectuales en esta ciudad tan propicia para ellas. A finales de abril de ese mismo año, Juan Bautista viaja a Santa Rosa de Cabal, se hospeda en la casa del doctor Félix Isaza Arango, padre de Blanca y, en la víspera de su regreso a Manizales, pide su

mano. En julio regresa para cumplir con su promesa de matrimonio, luego de decirle adiós a su querido Jericó. El 20 de julio, después del impacto que dejó la velada literaria del tricentenario de Cervantes, la Sociedad de Mejoras Públicas le rinde homenaje a Blanca en el teatro Escorial, así se refiere Juan Bautista al evento:

El numeroso público, de ovación en ovación, oía los poemas de la Musa [sic] que surgía para gloria de estas comarcas, y aplaudía generoso los poemas de los bardos que prestaron su colaboración en el homenaje. Fueron ellos: Jesús María Trespalcios, viejo poeta de Antioquia, autor de versos sentidos y románticos que perduran en las Antologías regionales; Roberto Londoño Villegas y Tomás Calderón, muy jóvenes entonces, y de esa época inspirados y laureados en torneos de inteligencia, y el autor de estas páginas (*Estampas de Manizales*, p. 59).

Entre el 21 y el 24 de julio Juan Bautista se dedica a conocer la ciudad y se lleva una muy buena impresión, como lo señala en *Estampas de Manizales*:

[...] quien conoce a Manizales aprende a quererla, por los encantos de su clima, de su paisaje, de su frescura, de su cordialidad, y del señorío familiar y sencillo con que sabe recibir a las gentes que arriban a sus puertas, de par en par abiertas para todos los peregrinos de todas las latitudes que llegaban a servirle de buena voluntad, yo supe amarla con amor de entraña, desde el primer instante, y en su servicio he gastado casi una vida, sin ambiciones y sin interés (p. 58).

El 24 de agosto se casa con Blanca Isaza en la Catedral de Manizales. Guillermo Valencia, con ocasión de esta unión matrimonial, le dirige este mensaje a la joven pareja: “Cuán grato ver sellar el vínculo entre el águila y la alondra, de quienes habrá de salir el glorioso canto del futuro” (*Estampas de Manizales*, p. 67). Respecto a sus nupcias, dice el autor en *Estampas de Manizales*:

Solemne ceremonia aquella, ante el altar de divinas magnificencias, en que dos almas se unían para siempre; y en que los corazones de idéntico sentir realizaban su aspiración, la más grata y la más noble; en que dos vidas iluminadas por la belleza y el arte, se fundían en una sola para anteponerla, como muralla invulnerable, a los embates de la suerte, que golpea como mar en tormenta, como crujiente oleaje, sobre el espíritu y sobre la materia. Grata recordación esta de ahora, de aquel acto supremo que presidió un Sacerdote ejemplar, Luis Carlos Muñoz, el viejo párroco de la antigua Catedral (p. 66).

Juan Bautista y Blanca tienen trece hijos, dos de los cuales mueren en la infancia (“J.B. Jaramillo Meza. Síntesis biográfica y bibliográfica”, 1978). Los nombres de algunos hijos figuran en varios poemas (“Postales a mis hijas”, p. 20 y “Mis hijas”, p. 43 en *Poemas y elegías*): Mireya, Olga, Floralba, Yolanda, Blanca, Ofelia, Aida y Omar, a quien sus padres le dedican versos y oraciones, pues es uno de los que muere siendo niño todavía (“Oración por Omar” en *Poesía*, p. 246. Y escrito por Blanca Isaza: “Nueva plegaria. (Por mi hijo Omar)”. *Revista El Verso*, Nos. 33-34, segunda época, noviembre-diciembre, 1951, p. 41).

1919. Funda en Manizales la revista literaria *Azul*. El primer número es del 6 de septiembre. El 30 de octubre de 1920, cuando la revista alcanza 32 números, la suspende para retomarla con el número 33, el 10 de abril de 1926, pero solo llega al número 40, el 26 de junio del mismo año (*Estampas de Manizales*, p. 217).

1921. Por el poema “Himno del regimiento ‘Ayacucho’”, con música de Luis A. Calvo (publicado en la revista *Manizales*, Vol. 14, No. 133, p. 84, octubre de 1951), fue premiado con Medalla de Oro en un concurso nacional abierto por el regimiento “Ayacucho” de Manizales.

1923. Con el soneto “Juegos olímpicos. El vencedor” (publicado en *Manizales*, Vol. 13, No. 122, noviembre de 1950 y en *Poesías*, p. 211) gana el premio único en el concurso de poesía realizado por la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, con motivo de los Juegos Olímpicos.

1924. Su “Himno de Carnaval” (publicado en *Alma helénica*, p. 92) es laureado con el premio único en el concurso convocado por la Junta de Festejos, en el Carnaval del 75.º Aniversario de Manizales. El poema fue escrito en compañía de su esposa, y con música de Temístocles Vargas. El 15 de junio escribe el poema “A Mireya”, dedicado a una de sus hijas en su Primera Comunión (publicado también en *Playas y tumbos*, p. 40).

1925. Durante este año se desempeña como Subjefe de Estadística Departamental en Manizales. Estando en dicho cargo, Alejandro Gutiérrez le propone encargarse de la contabilidad y de todo lo relacionado con las finanzas, como la circulación, el comercio, las suscripciones y ventas del periódico *La Patria*, diciéndole:

Hemos pensado en usted para la gerencia de ese periódico, pues conocemos muy bien sus dotes de organizador y se requiere una persona así para que el ponga orden a ese diario. Como usted, desde su venida a Manizales, no ha intervenido en política de partidos, respetamos su independencia y su modo de ser y de pensar (*Estampas*, p. 228).

La noche del 3 de julio, Juan Bautista presencia el incendio que devastó parte del centro de Manizales. Las llamas comenzaron, como él mismo lo refiere (*Estampas de Manizales*, p. 71), en la zona comercial y se extendió hacia la droguería, el edificio del Escorial, la Catedral y en solo unos minutos consumió más de cuatro manzanas; la tragedia fue avistada por las poblaciones cercanas a la capital por la magnitud del hecho, que se

podía advertir desde lejos. Esta catástrofe le inspiró el poema “El incendio” (contenido en *Playas y tumbos*, p. 66 y en *Poesía*, p. 70). Los talleres de *La Patria* fueron los únicos, entre los demás periódicos de la ciudad, que no consumieron las llamas. Debido a las denuncias que Silvio Villegas, periodista y director del diario, hizo contra el jefe civil y militar, instado por la ciudadanía ante la conducta reprobable del gobernante durante varias noches después del incendio, *La Patria* fue censurada y cerrada sin previo aviso y Silvio Villegas tuvo que marcharse a Bogotá, mientras que Jaramillo Meza y su familia se dirigieron a Medellín. Meses más tarde, Juan Bautista es llamado de nuevo por Villegas para retomar la gerencia del diario ya que desde Manizales había recibido la petición de los dirigentes de su partido para volver a tomar las riendas del periódico y seguir combatiendo. Ante su aceptación, Silvio Villegas escribe sobre él:

Jaramillo Meza es una de las inteligencias mejor organizadas que tiene la juventud de Caldas, por la consagración y por el esfuerzo. Hombre de letras, de vasto renombre colombiano, ha escrito bellos poemas, amplios y armoniosos, de clara ascendencia huguesa. Escritor fácil y desenvuelto, su prosa tiene los matices cambiantes de las piedras finas. Compañero de incomparable lealtad, supo sacrificarlo todo en un día por nosotros. [...] Especialmente llamado por nosotros, abandonó una posición holgada en la capital antioqueña para volver a este diario, que es casa suya, donde se aquilatan las dotes de su voluntad y de su inteligencia (*Estampas de Manizales*, p. 232).

1926. El 19 de marzo un nuevo incendio en Manizales consume la Catedral y los talleres de *La Patria*. Y Jaramillo Meza publica *Alma helénica*. Respecto a esta obra, Gabriela Mistral, en una carta de 1927 enviada desde París, le dice al autor: “Le acuso recibo de su hermoso libro *Alma helénica*. He admirado en usted la vieja cualidad de la lírica colombiana: el equilibrio, la forma cabal y la elevación del pensamiento” (*Poemas y elegías*, p. 6). Por su parte, Juana de Ibarbourou, en 1927, le escribe desde Montevideo: “Saludo al exquisito poeta colombiano J. B. Jaramillo Meza, cuyo libro *Alma helénica* es perfecto de ritmo, de belleza lírica y de noble elegancia. Con mi gratitud por su envío, mi cálida enhorabuena por su inspiración feliz” (*Poemas y elegías*, p. 6). Luis Trigueros, en 1926, le escribe desde Bogotá: “Dadas sus altísimas dotes poéticas que lo hacen uno de los

más auténticos e inspirados cantores, estoy seguro de que su reciente obra será un nuevo triunfo para usted y un nuevo motivo de orgullo para las letras colombianas” (*Poemas y elegías*, p. 10).

1927. Publica *Playas y tumbos*, donde menciona tres obras que estarían listas para publicarse, sin embargo, no se conocen: *Prosas ligeras*, crónicas de viaje; *Nuevos poemas*, poesías; *Literatura colombiana*, ensayos críticos. En este libro el autor recoge los poemas escritos durante su viaje a Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Estados Unidos, Panamá y Venezuela, sobre todo los que compuso estando a bordo de los barcos. Después de la publicación de *Alma helénica* y de *Playas y tumbos*, Juan Bautista dice de sí mismo, en tercera persona, que

Ha procurado ceñirse a los más rígidos preceptos artísticos a las más severas normas estéticas; ha adoptado un procedimiento de reposo, de percepción atenta, de emoción contenida; es sobrio, de sobriedad absoluta; ha procurado condensar en breves líneas las ideas y las imágenes que pudieran dispersarse en múltiples versos y ha hecho ensayos de combinaciones métricas desconocidas hasta ahora en poesía castellana. Tal es su poema “El topacio agorero” [contenido en *Poesía*, p. 27] (*Poesía*, p. 20).

Respecto a dos obras de Juan Bautista, Eduardo de Ory escribe en la revista modernista *España y América*:

Jaramillo Meza es actualmente uno de los más grandes poetas de la América del Sur. Su primera obra, *Bronce latino*, ya mereció el aplauso de las más reputadas firmas del Nuevo Continente. Alfonso Camín, el popular poeta asturiano dijo que era “un libro cuajado de bellezas y de ritmos”. Algo parecido pudiéramos decir de *Playas y tumbos*, pero aumentando las alabanzas a su autor, pues lo consideramos muy superior al anterior, en forma y fondo. Su porvenir de poeta es envidiable. Llegará, seguramente, a ser uno de los más egregios líricos de América. Ya es uno de los más afamados líricos continentales (*Poemas y elegías*, p. 7).

1928. El 28 de febrero, en compañía de Mario Camargo, Juan Bautista funda la *Gaceta de Occidente*, periódico de publicación diaria que contaba con ocho páginas. Circuló en Manizales durante cuatro años, tuvo 1331 números hasta el 31 de agosto de 1932, fecha en la que se cerraron sus talleres debido a la crisis económica del país. Desde el número 107 hasta el último, Jaramillo Meza fue el propietario único. La *Gaceta de Occidente*, que reflejó los principios del periodista jericiano, fue una publicación independiente, sin jefes políticos y siempre dirigida a defender los intereses de los ciudadanos, presenció y se ocupó de los acontecimientos de la nación:

Mi periódico, por primera vez en la historia de la prensa caldense, inició la costumbre de pagar las colaboraciones solicitadas. En sus columnas se publicaron, en prosa y en verso, ensayos de escritores y poetas regionales que más tarde habrían de adquirir renombre nacional; se estimularon todas las actividades de la inteligencia, y no solo los literatos sino los artistas del pentagrama, de la paleta y los cinceles hallaron en sus páginas generosa acogida, palabras y conceptos de buena voluntad que contribuyeron al avance de los fervores artísticos en nuestro medio y a la realización de muchos sueños que parecían imposibles. [...] En el archivo del periódico, que se conserva para la historia de ese lustro nacional, perduran, como auténticos testimonios de una misión cumplida, documentos y cartas de todo orden, con firmas del presidente de la República, legisladores, periodistas y caudillos políticos (*Estampas de Manizales*, p. 241).

1932. El doctor Justiniano Macía director y fundador de *Renacimiento* cede su puesto a Juan Bautista. Este diario es uno de los primeros de Manizales, pues fue fundado en 1914, y es también de los más representativos en el campo literario, debido a su gran apertura a los trabajos de escritores nuevos, donde también se publicaron, antes de tomar la dirección Jaramillo Meza, los versos de Blanca Isaza. Justiniano Macía elige concederle la dirección al poeta debido a su independencia política, “que él consideró garantía de acierto al frente de las campañas nacionalistas de *Renacimiento*, que no tenían más orientación que

el bien público y la prosperidad de la patria en todo sentido” (*Estampas de Manizales*, p. 209).

1935. Publica *Senderos de otoño e Impresiones de arte y de vida*, dos obras en un mismo tomo. Es el primer libro donde incluye escritos en prosa. Estos, al igual que todos los que escribiría después, consistían en “recuerdos de viajes, peregrinaciones de juventud, estampas de grandes hombres que fueron sus amigos, impresiones de arte y de vida, memorias de su paso por la tierra, biografías de sus poetas predilectos” (*Poesía*, p. 21). Dichas estampas y biografías se convierten en una impronta del autor; dada su predilección por la historia, se dedica a plasmar en sus libros personajes de la época y otros de tiempos lejanos con el fin de mostrar sus virtudes, vicios y legado, logrando resaltar nombres de figuras políticas y religiosas, como también de presentarle al público la labor de muchos literatos y pedagogos contemporáneos suyos. Respecto a este libro, Silvio Villegas en *La Patria* comenta los versos del poeta dedicados a Alicia I en el poema “La princesa Alegría”:

En los pareados de Jaramillo Meza se deslizan suavemente el elogio de la gentil soberana por el cauce del verso ilustre; allí las rimas de sonoridad hechizante adquieren musicalidades raras y los ritmos inquietos se mueven con agilidad de serpientes. Es un nuevo triunfo para el artista consagrado, cuyos versos han recorrido triunfantes el país y cuyo nombre es una cifra de selección más allá de las fronteras patrias (*Poemas y elegías*, p. 9).

El 29 de junio de este año, se publica en *El Colombiano* un poema de Juan Bautista titulado “A Carlos Gardel”, con motivo de su muerte:

Nuestra señora la muerte
metida en su negra capa
llegó en silencio a la pista
como una reina enlutada.
En sus cuencas amarillas
ardía una luz extraña,
en sus manos sarmentosas
un vago temblor de rabia,
y en un recodo del campo
oculta se puso en guardia.

Por eso doblan los bronces
en las torres desoladas.
¡A la luz de los recuerdos
suenan tristes las guitarras!
Noches de luna argentinas,
dulces tardes de la pampa
milongas de Buenos Aires,
bohemios de ruda estampa,
rancheros de barrio pobre
¡el payador ya no canta!
La muerte estaba al acecho
como una novia encelada
y gloria y amor y besos
y alegrías y baladas
lo deshizo en un instante...
¡Que la muerte no descansa!
¡A la luz de los recuerdos
suenan tristes las guitarras!

1938. Durante muchos años, Juan Bautista colabora en la revista *Universidad de Antioquia* con artículos y poemas, uno de ellos publicado con ocasión del centenario del nacimiento de Epifanio Mejía, celebrado el 10 de abril de ese año (“Epifanio Mejía. Una visita al poeta en la celda del manicomio”, pp. 559-566).

1940. En octubre, Jaramillo Meza y Blanca Isaza fundan *Manizales: revista literaria mensual*, que se publica bajo la dirección de ella hasta 1967, año de su muerte, y continúa hasta 2003 dirigida por Aida Jaramillo Isaza, una de sus hijas, con un total de 724 números. Circuló en Colombia y, como lo indica Juan Bautista, en otros países americanos (*Estampas de Manizales*, p. 243). Blanca, como la directora de la revista, desde el inicio se refería a esta publicación como un importante órgano de difusión literaria:

Nuestra revista “Manizales” no es una revista femenina. Anhelamos hacer de ella un hogar intelectual al cual traigan sus inquietudes no solo todos los

escritores regionales sino los más altos valores mentales de las letras patrias. No negamos la positiva importancia de las publicaciones femeninas, pero conocemos el ambiente; sabemos que los hombres miran con culpable desvío esas iniciativas y piensan que descienden de sus pedestales de seriedad si se detienen un cuarto de hora en medio del inútil trajín de los días [sic] a leer una exquisita página que lleve al pie una firma de mujer” (“Itinerario breve” en *Manizales*, No. 1).

En sus 32 páginas cada edición contenía escritos de los más destacados poetas de América. Juana de Ibarbourou la calificó como “Faro de América”, otros letrados la estimaron como Antología de antologías (*Estampas de Manizales*, p. 244). Hernando García Mejía, observando la revista y su directora, anota:

La poetisa, periodista y directora no quería satisfacer un capricho pasajero sino acometer una empresa cultural duradera. Aspiraba a la universalidad. Comprendía que había que competir con un producto abierto y soleado por calidades indiscutibles. Quería triunfar, hombro a hombro, con lo mejor. Merecer el éxito. Las mujeres tenían valores y debían aspirar a ser reconocidas por ellos (2000, pp. 10).

Y en “La poesía de J. B. Jaramillo Meza”, publicado en *Impresiones*, 1978, García Mejía defiende a la revista, ya que

“Manizales” [sic] fue creada por ambos y en sus páginas emulaban tiernamente, mostrando cada cual los frutos de su espíritu selecto. Esto, precisamente, hacía que algunos malintencionados dijeran que “Manizales” [sic] era solo un vehículo para el exclusivo autobombo del matrimonio. Nada más falso y descomedido. Si ambos eran escritores, si ambos habían nacido para ello, si escribir era su vida, su sangre, su espíritu, ¿cómo impedirles que publicaran en su revista?⁴

1944. Publica en la Biblioteca de Escritores Caldenses *Porfirio Barba Jacob: el errante caballero del infortunio*. Es la primera edición de la biografía de Porfirio Barba

⁴ Texto sin número de página.

Jacob que Jaramillo Meza escribe, entre otros motivos, para reivindicar el valor literario y humano de este poeta antioqueño. En la obra, además de la biografía del bardo, incluye una exégesis de *Rosas negras* y algunas cartas que el poeta santarrosano le escribía a su gran amigo jericoano. Respecto a la relación entre ambos poetas, García Mejía escribe que Juan Bautista aparte de ser su biógrafo, también lo acompañó y auxilió económicamente en uno de los períodos más míseros y tempestuosos de su vida, posibilitándole, como lo recuerda Adel López, la paz necesaria para escribir alguno de sus más bellos poemas, como “Canción de la vida profunda”, “Lamentación de octubre”, “La estrella de la tarde” y “Elegía de septiembre” (2000, p. 10). Juan Cristóbal Martínez narra así la impresión que tuvo de esta biografía:

Juan B. Jaramillo Meza me envió hace algún tiempo un precioso libro sobre la vida de Porfirio Barba Jacob, de quien fue amigo íntimo y cordial confidente, durante los cortos meses que el poeta permaneció en Colombia en su último viaje. Es un libro afable y sincero en que el ilustre cantor manizalita rinde homenaje fervoroso al poeta antioqueño y lo libra de aquella leyenda de maledicencia y de satanismo que le colgó como una túnica de escarnio, la crueldad de sus mismos admiradores. En estas páginas de J.B Jaramillo Meza en la que se asoma de cuando en cuando, sonriente y benévolo, el espíritu luminoso de Blanca de Jaramillo Meza, en estas páginas aparece el poeta en toda su humana tenacidad, candoroso, gentil, confiado y escéptico como lo fuera y como lo conocimos en Bucaramanga (p. 53).

1947. Publica *Rubén Darío y otros poetas. Impresiones personales*. Entre los poetas estudiados, se centra en Blanca Isaza y, respecto a su obra, Jaramillo Meza afirma:

Predomina en sus páginas el género descriptivo, como era natural si se tiene en cuenta su fervorosa admiración por los paisajes de la montaña nativa, y no son pocas las canciones de amor y las endechas familiares que contiene. Tributo, natural también, de su corazón nobilísimo, a los seres que le son caros y que constituyen el centro de sus grandes amores [...] el 22 de julio de 1961, en el sesquicentenario de Abejorral, su ciudad nativa, fue colocada una placa de mármol en la casa donde nació Blanca; y el mismo día, en acto solemne, fue condecorada con la Medalla Francisco de Paula Santander, que le concedió el

gobierno nacional, por decreto firmado por el Presidente de la República, doctor Alberto Lleras Camargo. Sus mejores poemas han sido traducidos al inglés, al francés, al italiano y al portugués (p. 24).

1951. En el Primer Centenario de Manizales, la noche del 19 de diciembre, Juan Bautista y Blanca son coronados como poetas. Esta coronación surgió como iniciativa de poetas y periodistas de Antioquia y fue secundada por periódicos de Colombia, por hombres de letras, por el Gobierno Nacional y por los Gobiernos de Antioquia y Caldas, además de las Academias y otras instituciones literarias del país (“J.B. Jaramillo Meza. Síntesis biográfica y bibliográfica”, 1978). La revista *El Verso* de Medellín publica un número especial (33-34, noviembre-diciembre de ese año) con una selección de poemas de “la pareja lírica de Colombia”, como eran conocidos en el medio. Como lo afirma García Mejía, esta pareja tuvo una notable armonía en su vida matrimonial y literaria, pues ambos compartían reconocimientos a pesar de que cada uno se ocupaba de sus propios escritos con total independencia (2000, p. 11). No obstante, en varias ocasiones Blanca escribió prólogos para libros de Juan Bautista y viceversa, como también se encuentran poemas escritos por ambos, tal es el caso de “La Epopeya de Manizales” (en *Poemas y elegías*, p. 68). Continúa García Mejía hablando sobre el matrimonio Jaramillo Isaza:

La gente los apreciaba y los admiraba por igual. Pero, sin duda, la lucha de doña Blanca era más dura, pues debía urdir sus crónicas y poemas entre peroles y biberones, entre bordados y cuidados de niños, pájaros y flores. Al fin mujer, no rica sino pobre, pues la herencia de J. B. se había esfumado hacía tiempos (p. 11).

Por disposición del gobierno, Juan Bautista reúne en *El libro de oro Manizales* ensayos y poesías sobre esta ciudad, escritos por él mismo y su esposa, al igual que los de Silvio Villegas, Guillermo Valencia, Aquilino Villegas, Carlos E. Restrepo, Bernardo Arias Trujillo, Emilio Robledo, Armando Solano, Alberto Lleras Camargo, Enrique Santos (Calibán), Alfonso Robledo J., Rafael Maya, Abel Naranjo Villegas, Victoriano Vélez,

Gonzalo Restrepo, E. Otero D'Costa, Mario Carvajal, Juan Lozano y Lozano, Fernando Londoño y Londoño, Joaquín Estrada Monsalve, Eduardo Caballero Calderón, José Joaquín Jiménez, Ricardo Nieto, Gilberto Garrido, Francisco Botero, Jorge S. Robledo, Mateo Gamboa, Alfonso Villegas Arango, Aurelio Martínez Mutis, Alfredo Gómez Jaime, Samuel Velásquez y Victoriano Vélez. En este año también obtiene el Primer premio -Camelia de oro- en el Concurso del Club Rotario, con motivo del Centenario de Manizales, por el poema “La mujer del fundador” (publicado en *Blasón 1951-1960*, p. 34). El 19 de diciembre, en el Teatro Olympia, Juan Bautista recibe la Corona de Antioquia de manos de Débora Arango, a quien le declama el poema “Soneto de la coronación” (incluido en *Blasón 1951-1960*, p. 39); esta noche también pronuncia el discurso “Oro de Antioquia” (incluido en *La tierra de la infancia*, p. 105). También este año publica el primer tomo de *Estampas de Manizales*, en el cual narra episodios de su vida desde que publicó *Bronce latino. Cien sonetos* (1915), su matrimonio y participación en la vida intelectual de Manizales, su oficio de gerente en *La Patria* y la fundación de la revista literaria Manizales. Con el nombre de “estampas” incluye en su libro las biografías de Justiniano Macía, José María Restrepo Maya, Aquilino Villegas, Mario Arana, Jesús María Guingue Carvalho, Gregorio Nacienceno Hoyos, Pbro., Alfonso Villegas Arango, Nazario Restrepo, Pbro., José Ignacio Villegas, Marco Fidel Suárez, Carlos E. Restrepo, Francisco Villaespesa, Gustavo Arboleda y Juan Antonio Toro Uribe; por último, se ocupa de presentar una breve historia del periodismo en Manizales y de los distintos diarios, los personajes detrás de los reportajes y su militancia política. En esta obra el autor también relata que conoció a Carlos E. Restrepo en las festividades del septuagésimo quinto aniversario de Manizales. Sobre él dice el autor: “Sus palabras cordiales alentaron mi juventud literaria, para seguir adelante en mis fervores artísticos. Y, años después, mis libros fueron juzgados por él con frases sentenciosas: ‘Es usted poeta irrevocable. Bienaventurado usted que sabe cantar, y cantar bien; otros ensayamos trenos de Job’” (p. 180). Este año, además, publica *Poesía*, donde aparecen los títulos de futuras publicaciones: *Escritores de Antioquia y de Caldas* y *Estampas de Manizales*, tomo segundo, que no logran realizarse. Es necesario resaltar que en *Poesía*, el autor, a parte de sus poemas,

presenta una breve autobiografía donde en tercera persona relata sus orígenes, viajes, labores y publicaciones. Sobre sí mismo dice:

Hombre de trabajo y de acción, el poeta ha ensayado diversas actividades humanas y en todas ellas ha ejercitado sus facultades intelectuales con algún éxito. Por encima de todas las circunstancias ha sabido ser fuerte, ha sabido ser optimista, ha sabido ser hombre y sobreponerse a todas las cosas de la tierra (*Poesía*, p. 17).

Y, más adelante, agrega: “Esta es la estampa del poeta. Quien la escribió se ha ceñido a la sobriedad, ha procurado diseñar una obra y una vida, a grandes rasgos, sin análisis, sin detalles menores, sin episodios” (*Poesía*, p. 20). Respecto a su obra anota:

Al paso de la vida y de los tiempos se ha ido haciendo grave aquel espíritu; el poeta ha ido elevando su corazón y su pensamiento sobre las mezquindades de la tierra, ha ascendido a un plano superior de serenidad intangible; ha hallado, al fin, un reposo espiritual. Frutos de esa madurez son ya “Sor Blanca de la Cruz”, “Himno al amor”, “Lápida”, “Psiquis”, “Francisco de Asís”, “Canción de la paz inefable”, “La canción de la paz desolada”, “Poeta”, “Al Tequendama”, “El montañés”, “Dolor”, “Escepticismo”, “Análisis”, “La elegía del rey destronado”, “Mandrágoras”, “In memoriam”, “Oración a mi madre”, “Filosofías”, “El regreso”, “Canto a la victoria”, “Oración por Omar”, “A Blanca”, “Autosemblanza”, “Estampas de Bolívar”, “Sosiego”, “Elevación” y otros cantos de la última época, manifestaciones indudables de un espíritu que se ha encontrado a sí mismo, en una atmósfera más alta, desligado ya de la vanidad de las cosas terrenas. No ya los cantos de antaño, las estrofas vagas, los motivos menores, los paisajes que pronto se esfuman. No ya la canción ligera de los veinte años, sino aquello más hondo que nace de las fibras más recónditas de la madurez de la vida, en la penumbra, de suaves tonos, de la vejez que ya se acerca (*Poesía*, p. 20).

1954. Publica *La tierra de la infancia*, cuyo capítulo dos, denominado “Los siete historiadores de Caracas” (p. 17), es la respuesta a las cartas y protestas suscitadas por su artículo “Disquisiciones genealógicas” (publicado en *Letras y encajes; Revista Femenina al Servicio de la Cultura (Medellín)*, Vol. 23, No. 265, julio de 1948, pp. 802-804 y en *Rubén*

Darío y otros poetas. Impresiones personales, p. 217). El 8 de mayo pronuncia el discurso “Esther de Salamina” en la coronación de la reina Esther I, del Club de leones, llevado a cabo en el Teatro de Salamina (publicado en *La tierra de la infancia*, p. 127). El 26 de agosto, en la sesión Solemne que celebraron en su honor el Centro de Historia y la Sociedad de Mejoras Públicas de Envigado, recita el poema “Antioquia” (publicado en *Blasón 1951-1960*, p. 35). La noche siguiente, del 27 de agosto, en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, participa en la Sesión Solemne de la Bodas de oro de la Academia Antioqueña de Historia y declama el poema “Canto a la tierra natal” (publicado en *Blasón 1951-1960*, p. 11).

1956. Publica *Vida de Porfirio Barba Jacob: anecdotario, cartas, poemas*. Es la segunda edición de *Porfirio Barba Jacob: el errante caballero del infortunio* con ciertos cambios, como el título y la inclusión de un anecdotario que contiene sucesos y relatos curiosos que el mismo Barba Jacob y otros amigos le referían al biógrafo (esto fue publicado luego en algunos números de la revista *Manizales*); además de cartas ya publicadas en la anterior edición (1944), Jaramillo Meza ofrece una selección de doce poemas: “Canción de la vida profunda”, “Un hombre”, “Soberbia”, “Canción innominada”, “La hora suprema”, “Lamentación de octubre”, “Elegía de septiembre”, “Sapiencia”, “Parábola del retorno”, “La estrella de la tarde”, “Canción de un azul imposible” y “Futuro”. El 22 de septiembre, con ocasión de la entrega de un cetro de oro, plata y piedras preciosas a la virgen de las Mercedes en nombre de los campesinos de la región, en el atrio de la catedral de Jericó, Juan Bautista pronuncia la oración “El cetro y el arado” (incluida en *El poeta y su comarca*, p. 49). La noche del 22 de septiembre, en el Teatro Santamaría, al entregarle al poeta José María Ospina la condecoración de la Sociedad de Mejoras Públicas de Jericó, le dedica el discurso “El poeta y su comarca” (capítulo publicado en *El poeta y su comarca*, p. 49). El 24 de septiembre se realiza en la catedral de Jericó un solemne homenaje a Nuestra Señora de las Mercedes, patrona del municipio, en el cual el poeta recita “A la virgen de las Mercedes” (publicado en *Blasón 1951-1960*, p. 24).

1957. En la tarde del 22 de septiembre, en el atrio de la catedral de Jericó y ante el lienzo colonial de la patrona del municipio, Juan Bautista pronuncia “El lienzo de las Mercedes” (incluido en *El poeta y su comarca*, p. 77).

1959. En la noche del 2 de septiembre, en el Aula Máxima de la Universidad de Caldas, lee su discurso “El homenaje de la Universidad” (publicado en *El poeta y su comarca*, p. 117). En la revista *Impresiones* queda constancia de que en este año se le honra al poeta con una celebración especial:

Con ocasión de sus Bodas de oro Literarias, Jaramillo Meza recibió espléndidos homenajes de centenares de escritores colombianos y extranjeros, de Gobiernos, Academias, Prensa y entidades de todo orden, y en un acto solemne que en su honor celebró la universidad de Caldas, su nombre fue proclamado como modelo para las juventudes de Colombia (“J.B. Jaramillo Meza. Síntesis biográfica y bibliográfica”, 1978⁵).

1960. La noche del 28 de mayo, en el Club Quindío de Calarcá, pronuncia el discurso “El Quindío y la poesía”, al entregarle un pergamino al poeta Baudilio Montoya. El 28 de julio, en representación del III Congreso de Academias de la Lengua Española, en la Plaza Bolívar, recita su poema “Estampa de Bolívar” (publicado en *Blasón 1951-1960*, p. 54), como homenaje en la ofrenda floral al héroe. Del 27 de julio al 6 de agosto Jaramillo Meza participa en el III Congreso de Academias de la Lengua Española, reunido en Bogotá, donde lee “Elogio de la lengua, de la tierra y de la raza” (incluido en *El poeta y su comarca* p. 9). En este mismo marco, el 3 de agosto, en el Paraninfo de la Academia Colombiana, Juan Bautista dicta la conferencia “Porfirio Barba Jacob” (publicado en *El poeta y su comarca* p. 15), en el homenaje que se le tributó a los grandes poetas colombianos: José Asunción Silva, Rafael Pombo, Guillermo Valencia, Julio Flórez y Porfirio Barba Jacob.

⁵ Texto sin número de página.

1961. Publica *Blasón 1951-1960*. En el libro, el autor recoge los poemas escritos entre 1951 y 1960, inspirados en sus dos amadas tierras: Jericó y Manizales, su idiosincrasia, historia y geografía, así como cantos a sus antepasados en “Selemón-Ha-Leví, versos dedicados a su ancestro judío, de quien también incluye una biografía en prosa. Otros poemas contenidos en esta misma obra de temática raizal son “Canto al Ruiz”, “Antioquia”, “Soy antioqueño![sic]”. Y como constante en las obras de Jaramillo Meza, también se encuentran en este libro biografías en verso declamadas en conmemoraciones, como “Canto a Santander”, que fue recitado en Bucaramanga en la sesión solemne del IV Congreso Nacional de Historia; “El mariscal”, en honor al mariscal francés Petain; “El padre Cadavid”, párroco de Jericó; “Romance de Carmen Meza”, maestra de escuela en Jericó y “Santiago Santa María”, fundador de este municipio.

1962. Publica *El poeta y su comarca*. En “Obras del autor”, apartado común en los libros de Jaramillo Meza donde da cuenta de sus publicaciones ya realizadas y de las próximas, aparecen los títulos *Antología caldense* y *Viaje alrededor de mi biblioteca* que no lograron publicarse. El capítulo “El poeta y su comarca” es el discurso dedicado al poeta José María Ospina, también de Jericó.

1967. En septiembre muere su esposa. Juan Bautista, “íntimamente destrozado, continúo, sin embargo, con sus artículos para *La Patria*, con “Manizales” [sic] y con sus poemas (García Mejía, 2000, p. 11).

1972. Colcultura publica *Vida de Porfirio Barba Jacob*. Se trata de la tercera edición de la biografía de Porfirio Barba Jacob, donde se incluyen la biografía y los doce poemas.

1976. Publica *Poemas y elegías*. Allí el autor presenta a manera de prólogo algunas cartas dirigidas a él, donde se pueden apreciar las opiniones de reconocidos escritores latinoamericanos como Rubén Darío, quien afirma en una carta de 1915: “Los versos que acaba de leerme en esta tarde habanera, son hermosos, nerviosos y sugerentes.” (p. 5). Por su parte, José Santos Chocano escribe:

Siempre he admirado la poesía colombiana a través de sus grandes poetas, José Asunción Silva, Rafael Pombo, Guillermo Valencia, Julio Flórez, Porfirio Barba Jacob. Y en los últimos años he podido admirar también los poemas de la pareja lírica de Colombia, Juan Bautista Jaramillo Meza y Blanca Isaza de Jaramillo Meza. Qué inspiración, qué sentimiento, qué emoción en los cantos de estos poetas, que es lo mejor que puede leerse hoy en la poesía de América (p. 5).

Guillermo Valencia se dirige así al escritor jericano: “Estoy ufano de la corona que usted me envía y que es hecha de uno de tantos gajos como la gloria le ha ceñido. Al aceptársela, ríndole a la vez mi homenaje al apolonida feliz que logró conquistar para siempre a una de las nueve musas inmortales” (p. 6). Mientras que Porfirio Barba Jacob, en una carta de 1915, le decía:

J. B. Jaramillo Meza es un poeta cuya mayor virtud es la sencillez. Ha asegurado el dominio de su técnica y nos devuelve su visión de la vida en formas tersas, castas, sin atrevimientos de originalidad rebuscada, por medio de imágenes claras y justas, llenas de virtud sugerente, la riqueza de la rima, y una envidiable habilidad para descubrir los trazos más enérgicos del paisaje y hacer que se destaquen en la malla encantada del ritmo (p. 5).

Por su parte, Fray Pedro Fabo de María compara a Jaramillo Meza con otros poetas: “es lujoso como Gutiérrez Nájera, fuerte como Díaz Mirón, dulce como Peza, místico como

Amado Neruo” (p. 7). Por último, así presenta Eduardo Castillo su concepto para *El Tiempo*:

El señor Jaramillo Meza es un escritor exuberante y enamorado de los colores vivos y las imágenes fastuosas. Se dijera que su alma tiene algo de oriental por su pasión del lujo y de las evocaciones deslumbrantes. Sus cantos evocan a veces la imagen de uno de aquellos zocos asiáticos en que se mezclan las sedas y los perfumes, colmillos de elefantes y yataganes finos y relucientes [...] Ha tenido el buen gusto de permanecer fiel a las normas eternas de la poesía. Es un excelente versificador y sabe el secreto de comunicarles a las palabras una clara irisación. Dijérase que son para él lo mismo que piedras preciosas en manos de un lapidario experto” (p. 10).

1977. *Escritores de Caldas* es su última publicación. En este libro el autor se centra en describir brevemente la vida, la obra y el significativo aporte que algunos personajes le han dado a dicha ciudad. Ellos son: Abel Farina, Silvio Villegas, José María Restrepo Maya, Alfonso Villegas Arango, Victoriano Vélez, Mario Arana, José Ignacio Villegas, Nazario Restrepo Botero, Rafael Arango Villegas, Jesús María Guingue Carvalho, Juan Antonio Toro Uribe, Luis Tejada, Agripina Montes del Valle, Gilberto Garrido, Pedro Luis Rivas, Abel Marín, María Eastman, Rodrigo Jiménez Mejía, Francisco Botero, Luis Alzate Noreña, Sixto Mejía, Joaquín Ospina Vallejo, Jesús Londoño Martínez, Francisco Giraldo, José Solano Patiño, los hermanos Londoño Villegas, Juan Rincón, Juan Bautista López O., Jorge Santander Arias, Francisco Marulanda Correa, Maruja Vieira, Ricardo Arango Franco, Otto Morales Benítez, José Hurtado García, Rogelio Escobar Arango, Antonio J. Arango, Alejandro Vallejo y Ricardo Jaramillo Arango.

1978. Juan Bautista muere en la mañana del 15 de abril, rodeado de las atenciones y cuidados de su familia, después de haber padecido más de mes y medio graves enfermedades, tras una vida llena de la admiración y el afecto de sus compañeros y amigos (“J.B. Jaramillo Meza. Síntesis biográfica y bibliográfica”, 1978). Aida Jaramillo Isaza en “Itinerario del dolor” describe así ese momento: “ha sido su muerte una dura batalla, tal

como fue su vida, que no conoció ni el ocio ni el reposo. Su noble corazón, que nunca claudicó, no quería rendirse y durante largas horas batalló con la muerte. No en vano se habían vivido 85 años, 10 meses y 15 días” (1978⁶). Antes de su muerte le había dicho a su hija Aida que debía continuar con las entregas de *Manizales*, y una de las razones era porque dejaba al menos “mil pesitos de ganancia”. Y Aida que era una gran lectora, aceptó el reto, aunque le interesaban más la familia y las obras sociales, siguió publicando mensualmente, con la misma rigurosa selección, textos literarios de la mejor calidad, entre ellos los de sus padres (García Mejía, 2000, p. 11). Todo ello hasta el año 2003. La revista *Impresiones* dedica un número al poeta, meses después de su muerte, en el cual participan Dora Castellanos, Hernando García Mejía, Adel López Gómez y Aida Jaramillo Isaza para darle un último adiós al escritor jericiano cuya incansable labor se fue ejercida desde Manizales.

Bibliografía

García Mejía, Hernando. (1978) “La poesía de J. B. Jaramillo Meza”. En: *Impresiones*, s. p.

_____. (2000). “Dos poetas clásicos colombianos”. En: *Literario Dominical*, 6 de feb. p. 10-11

Isaza de Jaramillo Meza, Blanca. (1940). “Itinerario breve”. En: *Manizales*, No. 1. Oct. [s. p.]

Jaramillo Meza, Aida. (1978). “Itinerario del dolor”. En: *Impresiones*. Jul. [s. p.]

Jaramillo Meza, Juan Bautista. (1977). *Escritores de Caldas*. Manizales: Apolo.

_____. (1972). *Vida de Porfirio Barba Jacob*. Bogotá: Colcultura.

_____. *Poemas y elegías*. Manizales: Apolo.

⁶ Texto sin número de página.

- _____. (1962). *El poeta y su comarca*. Manizales: Renacimiento.
- _____. (1961). *Blasón*. 1.^a Ed. Manizales: Imprenta Departamental.
- _____. (1956). *Vida de Porfirio Barba Jacob: anecdotario, cartas, poemas*. 2.^a Ed. Bogotá: Kelly.
- _____. (1954). *La tierra de la infancia*. Bogotá: Kelly.
- _____ (Comp.) (1951). *El libro de oro de Manizales*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- _____. (1951). *Estampas de Manizales. Primer tomo*. Manizales: Imprenta del Departamento.
- _____. (1951). *Poesía*. Bogotá: Kelly.
- _____. (1947). *Rubén Darío y otros poetas. Impresiones personales*. Manizales: Imprenta Departamental.
- Jaramillo Meza, Juan Bautista. (1944). *Porfirio Barba Jacob: el errante caballero del infortunio*. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses.
- _____. (1938). “Epifanio Mejía. Una visita al poeta en la celda del manicomio”. En: *Universidad de Antioquia* (Medellín). No 24, May. p. 559-566
- _____. (1935). *Senderos de otoño. Impresiones de arte y de vida*. Manizales: Imprenta Departamental.
- _____. (1927). *Playas y tumbos*. Bogotá: Los Andes.
- _____. (1926). *Alma helénica*. Manizales: Blanco y Negro.
- _____. (1915). *Bronce latino. Cien sonetos*. 1.^a Ed. La Habana: Editorial Studium.

Martínez, Juan Cristóbal. (2011). *Crónicas todo al vuelo*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Recuperado el 3 de junio de 2012 de <http://cultural.uis.edu.co/files/LIBRO%206%20Juance%20new%20version.pdf>

Ospina Londoño, Jorge. (1977). “Historia del periodismo antioqueño” en *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia fundada en 1903*, Vol. 31, No. 228. Recuperado el 15 de enero de 2012 de http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/15/15_692338119.pdf

“J.B. Jaramillo Meza. Síntesis biográfica y bibliográfica”. (1978). en *Impresiones*. s. p.